



**Domus
Ecclesiae**

ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

**04
abril**

CARTA PARA EL SACERDOTE

Querido amigo sacerdote:

Es una antigua tradición y que aún se sigue manteniendo en algunos países, que en torno al Tiempo Pascual el sacerdote acuda a las casas a bendecir los hogares. Es lo que te proponemos en esta ocasión: una “Bendición de la familia, del hogar”.

Ya nuestro amado Papa S. Juan Pablo II en su encíclica “Familiaris Consortio” decía que cada familia cristiana es una “comunidad de vida y de amor” que recibe la misión “de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa”. Es una comunidad que busca vivir según el Evangelio, que vibra con la Iglesia, que reza, que ama.

Pero esta familia se está viendo atacada de múltiples maneras últimamente, y es necesario mantenernos muy unidos al Señor para vivir con valentía y fidelidad en nuestro día a día, la preciosa vocación a la que el Señor nos ha llamado.

Una forma de hacer visible el apoyo y la defensa que hace la Iglesia de la familia es con la visita del sacerdote a los hogares para bendecirlos. Esta presencia del sacerdote fortalecerá a las familias y las animará a acoger al Señor en el centro de ellas como un miembro más.

Ese gesto de cercanía del sacerdote puede ser una oportunidad para estrechar los lazos de unión con cada familia y un momento de poder ofrecerlos la oportunidad de colaborar en alguna de las labores parroquiales.

Que Dios te bendiga.

MATERIAL CATEQUESIS

CARTA A LA FAMILIA

Querida familia: Somos una familia como la vuestra, que nos atrevemos a dirigirnos a vosotros para invitaros y animaros a cuidar lo mas valioso que poseemos: Nuestra propia familia.

La familia es como una ventana por donde entra al mundo la luz y el amor del Señor.

Necesitamos abrir de par en par las puertas de nuestra familia, de nuestro hogar al Señor, para que nos vaya transformando el corazón con ese amor que irradia sobre nosotros.

Al dejar al Señor entrar, como un miembro mas de nuestra familia, seguiremos viviendo nuestra vida normal de cada día, con sus prisas, sus obligaciones, sus dificultades, con sus momentos de alegría y también de tensión...pero el tenerle presente nos puede dar luz y gracia y nos fortalecerá en los momentos complicados que se nos vayan presentando.

Eso es lo que queremos proponeros, que dejéis al Señor entrar en vuestro hogar en la figura del sacerdote.

Él acudirá para bendecir vuestro hogar y tener allí una sencilla celebración. No os preocupéis de lo que tenéis que preparar, el sacerdote ya os dirá cómo organizarlo, será algo sencillo.

¡Cuántas gracias debemos dar por nuestra familia! Es un don que debemos cuidar.

Os animamos a pedir al sacerdote que os bendiga el hogar. Es un bonito gesto que nos ayudará a sentirnos mas unidos a él y al resto de familias de la parroquia, viendo que no estamos solos, que tenemos la suerte de compartir nuestro camino junto a otros que tienen los mismos problemas e inquietudes y también las mismas ilusiones y deseos que nosotros.

Familia, isé lo que eres!



Texto Evangélico

“Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección.”

(Colosenses 3,12-14)



HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO.

Misa clausura de la Peregrinación de las Familias del mundo a Roma. 27 de octubre 2013.

Las lecturas de este domingo nos invitan a meditar sobre algunas características fundamentales de la familia cristiana.

1. La primera: La familia que ora.

A la luz de esta Palabra, quisiera preguntarles a ustedes, queridas familias: ¿Rezán alguna vez en familia? Algunos sí, lo sé. Pero muchos me dicen: Pero, en familia, ¿cómo se hace? Porque parece que la oración sea algo personal, y además nunca se encuentra el momento oportuno, tranquilo, en familia... Sí, es verdad, pero es también cuestión de humildad, de reconocer que tenemos necesidad de Dios, como el publicano. Y todas las familias tenemos necesidad de Dios: todos, todos. Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. Para rezar en familia se necesita sencillez. Rezar juntos el “Padrenuestro”, alrededor de la mesa, no es algo extraordinario: es fácil. Y rezar juntos el Rosario, en familia, es muy bello, da mucha fuerza. Y rezar también el uno por el otro: el marido por la esposa, la esposa por el marido, los dos por los hijos, los hijos por los padres, por los abuelos... Rezar el uno por el otro. Esto es rezar en familia, y esto hace fuerte la familia: la oración.

2. La segunda Lectura nos sugiere otro aspecto: la familia conserva la fe. También aquí, podemos preguntar: ¿De qué manera, en familia, conservamos nosotros la fe? ¿La tenemos para nosotros, en nuestra familia, como un bien privado, como una cuenta bancaria, o sabemos compartirla con el testimonio, con la acogida, con la apertura hacia los demás? Todos sabemos que las familias, especialmente las más jóvenes, van con frecuencia «a la carrera», muy ocupadas; pero ¿han pensado alguna vez que esta «carrera» puede ser también la carrera de la fe? Las familias cristianas son familias misioneras. Ayer escuchamos, aquí en la plaza, el testimonio de familias misioneras. Son misioneras también en la vida de cada día, haciendo las cosas de todos los días, poniendo en todo la sal y la levadura de la fe. Conservar la fe en familia y poner la sal y la levadura de la fe en las cosas de todos los días.

3. Y un último aspecto encontramos de la Palabra de Dios: la familia que vive la alegría.

Queridas familias, ustedes lo saben bien: la verdadera alegría que se disfruta en familia no es algo superficial, no viene de las cosas, de las circunstancias favorables... la verdadera alegría viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente en el camino de la vida. En el fondo de este sentimiento de alegría profunda está la presencia de Dios, la presencia de Dios en la familia, está su amor acogedor, misericordioso, respetuoso hacia todos. Y sobre todo, un amor paciente: la paciencia es una virtud de Dios y nos enseña, en familia, a tener este amor paciente, el uno por el otro. Tener paciencia entre nosotros. Amor paciente. Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad.

Queridas familias, vivan siempre con fe y simplicidad, como la Sagrada Familia de Nazaret. ¡La alegría y la paz del Señor esté siempre con ustedes!

 **Libros**

“Un solo corazón. Luigi y María Beltrame Quattrochi”
Ciudad Nueva, 2004.

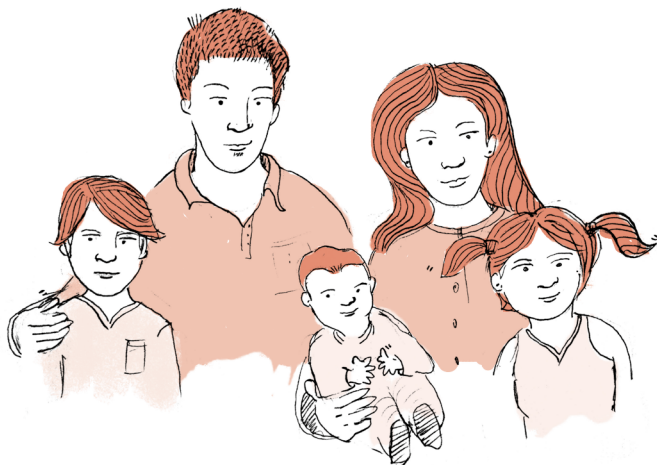
“Esposos y santos” Ludmila y Stanislaw Grygiel. Monte Carmelo, 2014.

“Historia de una familia. Una escuela de santidad”
Piat, Stéphane Joseph. Monte Carmelo

 **Película**

“Los Croods” Año 2013. Director: Kirk de Micco, Chris Sanders.

“Los increíbles” Año 2004. Director: Brad Bird.



Tiempo de Pascua

BENDICIÓN DE LOS HOGARES EN PASCUA

RITOS INICIALES

El celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

R. Amén.

El ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

El Señor Jesús, que resucitado de entre los muertos vive siempre para interceder por nosotros, esté con todos vosotros.

Todos responden:

R. Y con tu espíritu.

Uno de los miembros de la familia puede hacer la siguiente monición:

En este tiempo gozoso de la Pascua, en el que el Resucitado nos muestra su amor misericordioso, asegurándonos que Él vive siempre a nuestro lado, queremos -como aquellos discípulos de Emaús- invitarle a que permanezca con nosotros en este hogar, para que bendiga nuestra familia y sea siempre su centro.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee este texto de la Sagrada Escritura:

Lc 19,1-10: Hoy tengo que hospedarme en tu casa

Escuchad ahora las palabras del Evangelio según San Lucas:

Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Quería conocer a Jesús, pero no conseguía verle, porque había mucha gente y Zaqueo era de baja estatura. Así que, echando a correr, se adelantó, y para alcanzar a verle se subió a un árbol junto al cual tenía que pasar Jesús. Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo: –Zaqueo, baja en seguida porque hoy he de hospedarme en tu casa.

Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor: –Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más. Jesús le dijo: –Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.

Palabra del Señor

A continuación se recita o canta el siguiente:

Salmo responsorial

Sal 126 (127)

R. El Señor nos construya la casa.

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas. **R.**

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen! **R.**

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud. **R.**

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza. **R.**

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. **R.**

El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

PRECES

A continuación tienen lugar las preces. El celebrante invita a los presentes a elevar sus intenciones al Padre:

Con ánimo agradecido y gozoso invoquemos al Hijo de Dios, Señor del cielo y de la tierra, que hecho hombre, habitó entre nosotros, y digamos:

R. *Quédate con nosotros, Señor*

Señor Jesucristo, que con María y José santificaste la vida doméstica,
- comparte nuestra vida en esta casa para que te reconozcamos como huésped y te honremos como cabeza. **R.**

Tú, por quien todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado,
- haz que los habitantes de esta casa se vayan integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **R.**

Tú, que enseñaste a tus fieles a edificar su casa sobre piedra firme,
- haz que la vida de esta familia se apoye firmemente en tu Palabra y, evitando toda división, te sirva con generosidad y de todo corazón. **R.**

Tú, que careciendo de morada propia, aceptaste con el gozo de la pobreza la hospitalidad de los amigos,
- haz que todos los que buscan vivienda encuentren, con nuestra ayuda, una casa digna de este nombre. **R.**

Tú, que siendo Dios te hiciste servidor de los hombres,
- ayuda a esta familia para que en ella reine la armonía y la paz que sólo Tú puedes regalarnos. **R.**

Si no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el ministro dice:

OREMOS

Todos oran en silencio.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El celebrante con las manos extendidas dice la siguiente oración de bendición:

Oh Dios,
que has querido establecer tu morada en medio de nosotros,
por medio de tu Hijo encarnado en el seno virginal de María.
Te pedimos te dignes bendecir + este hogar
y a cuantos lo habitan;
acompaña a estos servidores
en sus quehaceres y descansos,
en sus gozos y sufrimientos,
en sus esperanzas y fracasos.
Enséñales a vivir según tu evangelio,
infunde las virtudes de tu santo Espíritu,
para que sean, en medio de la sociedad,
germen de esperanza y faro luminoso
que conduzcan a otros al amor de la verdad,
que es tu Hijo resucitado.
Que vive y reina, inmortal y glorioso por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El celebrante bendice a los fieles con las manos extendidas

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en nuestro corazón, la palabra de Cristo habite entre nosotros en toda su riqueza, para que todo lo que de palabra o de obra realicemos, sea todo en Nombre del Señor.

Todos responden:

R. Amén.

El celebrante imparte la bendición:

Y la bendición de Dios Todopoderoso
Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

Podéis ir en paz en el nombre del Señor.

Todos responden:

R. Demos gracias a Dios.